

Verano



JESÚS LENS

@Jesus_Lens



Bonet & Bonet: dos generaciones tras los pasos de Penón

Estamos en el antiguo Zeluán, hoy reconvertido en el Gastrobar Menanes. Inma mira a Enrique con una mezcla de sorpresa y admiración. Y con unas ciertas dosis de arrobó, también. «Es que soy la fan número uno del trabajo de mi padre», reconoce un poco después.

ENRIQUE BONET



pressreader

PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER
PressReader.com +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY INTELLIGENT LANE

Domingo 26.08.18
IDEALGRANADA  13

EN BERMUDAS POR GRANADA



Hemos hecho una parada para tomar café en uno de los lugares esenciales en la investigación que Agustín Penón llevó a cabo en los años 50 del pasado siglo sobre la muerte de Lorca. Aquí, en el Zeluán, el joven norteamericano de ascendencia española consigue entrevistarse con Manuel Castilla, que trabajaba en el local. Y aquí es donde el camarero le dice la famosa frase: «Yo enterré a Federico García Lorca. En Fuente Grande».

Recuerdo que me emocioné cuando llegué a esa parte de 'La araña del olvido', el cómic que, escrito y dibujado por Enrique Bonet, narra la historia de Agustín Penón. Es uno de mis tebeos de referencia y acompañar a Enrique y a su hija Inma, recién llegada de China, por los lugares penonianos es un lujo. Un auténtico privilegio.

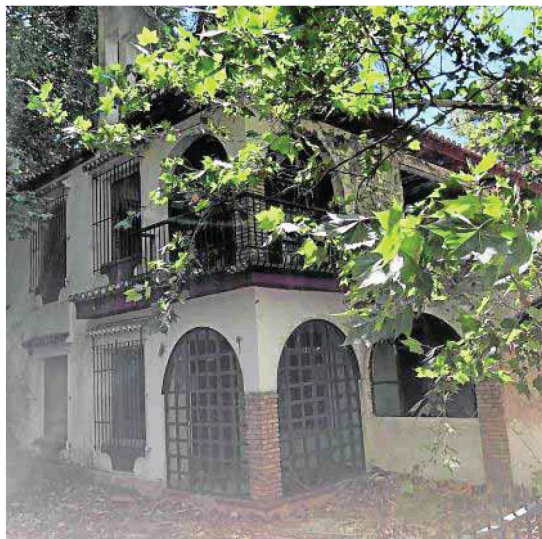
La ruta comenzó temprano. En la terraza del auditorio Manuel de Falla donde, a mitad del siglo pasado, se encontraba el célebre Carmen de Matamoros donde se alojó Penón al llegar a Granada. Se trataba de un lugar con reminiscencias arabizantes que le daban un toque entre lo exótico y lo misterioso y que atraía a muchos viajeros internacionales.

Se está muy a gusto en la terraza. Nos deleitamos con las magníficas vistas de Granada y, de inmediato, Enrique saca de su mochila un ejemplar de su tebeo y otro de 'Miedo, olvido y fantasía', el famoso libro de Marta Osorio. Está repleto de pósters de diferentes colores, marcas y anotaciones. A lo largo de la jornada, nos servirá como referencia y guía de nuestro paseo. Sus fotos en blanco y negro, tomadas por el propio Penón, nos permitirán comparar el antes y el ahora.

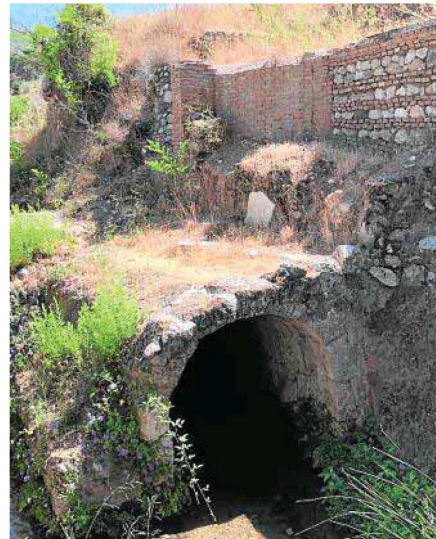
Nos asomamos al hotel Alhambra Palace y comenzamos a fantasear. ¿Se reunieron en su famosa terraza Penón y el novelista y dramaturgo Thornton Wilder, de viaje por Granada en aquellos meses? Seguro que sí. ¿Y de qué hablaron? ¿Era Wilder, como se rumoreó, uno de aquellos intelectuales pagados por la CIA para contrarrestar la influencia del comunismo en el mundo cultural de la época? ¿Es cierto que Eisenhower, en su cita con Franco, demostró saber mucho y bien sobre la muerte de Lorca?

Fantasías, insisto. Leyendas como otras muchas que hemos ido contando a lo largo de este verano. Leyendas que espolean nuestra imaginación y hacen brillar los ojos curiosos de Inma, que a todos nos gusta una buena conspiración...

Bajamos a Plaza Nueva y nos sentamos en un banco frente a la Chancillería. Allí, gracias al empeño de Penón y a la profesionalidad de un probó funcionario, apareció el certificado de defunción de Lorca, otro de los hitos esenciales en su investigación. Certificado que William Layton, el depositario de la famosa maleta de Penón –sobre la que deberíamos hablar; ejem,



Restos del hotelito de Víznar en que se alojó Penón.



Restos de las Colonias, la última morada de Lorca.



Inma escuchando a Enrique con toda atención.

ejem – vendió en un momento de estrecheces económicas y que pudo ser recuperado gracias a Juan de Loxa, uno de los grandes impulsores de la figura de nuestro héroe. Hoy, el documento se puede contemplar en la casa natal del Poeta, en Fuente Vaqueros.

Pasamos por la casa de Emilia Llanos, al otro lado de Plaza Nueva. Está en plena restauración, pero un llamador en forma de mano, en el portal, nos hace volver a fantasear: ¿sería el mismo que golpeaba Penón cuando venía a visitarla durante su estancia en Granada? ¿Podría ser, perfectamente!

Bajamos hacia la antigua casa de los Rosales, hoy convertida en el Hotel Reina Cristina. Fue la última morada de Lorca antes de su detención. A Enrique se le ilumi-



Llamador en la antigua casa de Emilia Llanos en Plaza Nueva.

nan los ojos gracias a una pícara sonrisa, recordando travesuras de juventud: con la pandilla y para explorar solía colarse en casas vacías. Y, aunque ya sería casualidad, uno de aquellos edificios abandonados se encontraba en esa misma calle. ¿Sería posible que, sin saberlo, el chavaa Enrique Bonet hubiera estado ya persiguiendo al fantasma de Lorca? Inma y yo estamos seguros de ello.

Durante nuestro desayuno en el antiguo Zeluán e inmediatamente después, en el coche, seguimos hablando apasionadamente de Penón, Marta Osorio, Emilia Llanos y las nuevas investigaciones autorizadas por la Junta de Andalucía para tratar de encontrar los huesos de Lorca. Hablamos de Gibson y de los recientes artículos publi-

cados por los periodistas Víctor Fernández y Quico Chirino. Como bien dice Enrique, «es un veneno», en el sentido adictivo de la expresión.

Nos encontramos entre Víznar y Alfácar. Sin querer, casi sin darnos cuenta, bajamos el tono de nuestra conversación. Estamos frente a los restos de las Colonias, el último edificio en que estuvo Lorca antes de ser fusilado. Comparamos el entorno con las fotos que tomó Penón y nos asomamos a la Casita de Papel donde estuvo alojado un par de días, aquejado de fiebre y cercado por las pesadillas. El lugar infunde respeto, desde luego. Seguimos hacia Fuente Grande, donde se van a realizar las nuevas excavaciones. Y nos acercamos al olivo señalado por Manuel Castilla como el lugar del enterramiento del poeta. Su tronco, viejo y nudoso, se nos antoja mudo, testigo de secretos y misterios todavía por resolver.

Nuestro recorrido termina en la casa abandonada junto a Fuente-fría, el nacimiento de la acequia de Aynadamar. Allí también estuvo alojado Penón mientras trataba de encontrar a algún testigo que le confirmara lo que ocurrió aquel fatídico agosto de 1936. Chocó contra un muro de ominoso silencio.

Enrique, Inma y yo también llamamos. Y unos versos cruzan por nuestra mente: «Mi corazón reposa junto a la fuente fría. Llénala con tus hilos, araña del olvido».

Ha sido una mañana intensa. Hace tres años, Inma estaba terminando su formación como traductora en China y no pudo estar en la presentación del cómic de Enrique. El paseo de hoy ha servido para que padre e hija compartan la memoria de Agustín Penón gracias a un recorrido repleto de emoción.